

Ciudad de Camagüey, septiembre-octubre del 2006

Mis saludos y respetos a todos los que participan en este animado y necesario debate.

Sin ánimo de extenderme en una apología a la obra del Dr Mastellari, quisiera hacer algunas referencias acerca de mi acercamiento a su obra. Esta comenzó hace pocos años cuando ya yo había culminado una maestría en MNT y tuve la oportunidad de leer su libro "Pensar en Chino"¹, aquello me pareció algo realmente diferente a la mayoría de las cosas que previamente había conocido, sencillamente eran planteamientos epistemológicos no usuales (pero con los que ya simpatizaba), acerca de los enfoques occidentales de la MTCh. Se insta a los terapeutas que la emplean, a beber de las raíces de la cultura china para así poder "pensar en chino" y aplicar con mayor eficacia sus modalidades terapéuticas; evidentemente un campo polémico y lleno de contradicciones. Luego pude acceder a algunos de sus ensayos en el sitio de MNT de Infomed. Estos me sirvieron de mucho y los cito en una ponencia que fue presentada en la 1ra Jornada Provincial de Complejidad, realizada en la Universidad de Camagüey en enero del 2005. Se agradece que esos trabajos ahora vean la luz en un libro, el cual ha servido de punto de partida para este interesante y necesario debate, el que considero de antemano que a todos nos enriquece.

Una aclaración necesaria: justo cuando ya prácticamente había culminado de redactar estas líneas, lo cual he hecho por momentos durante algunos días, pues no dispongo de todo el tiempo que me gustaría emplear en ello, pude acceder a otras contribuciones, entre las que se encuentra la del Lic. Lee, las cuales me parecieron muy acertadas e incluso hay más de una idea en la que coincidimos al punto de que en la redacción también hay semejanzas, esto obviamente ha de ser porque las visiones del tema y acerca del debate en particular son muy similares.

Sin ser epistemólogo ni especialista en MTCh, pues mi perfil es el de las plantas medicinales, quisiera verter mis modestos criterios sobre algunos de los tópicos que han propiciado este debate. Me voy a valer de los aportes de los participantes y también de un fragmento de la citada ponencia que en un documento aparte envío para su consideración. Trataremos de solventar algunos malos entendidos, interrogantes y quizás plantear algunas otras cuestiones.

Todas las exposiciones de los especialistas me parecen muy atinadas y conformes a la formación y vivencias de cada uno. Y como ya decía, este intercambio a su vez constituye una experiencia en la que todos los participantes y lectores pueden motivarse por diferentes aspectos en la medida en que se catalizan las interacciones entre posiciones diversas.

Así percibo puntos comunes en algunas cuestiones como la no recepción por algunos del sentir del mensaje del MCs Antonio Gómez Llópez, quien sencillamente clama porque: "**La medicina social en este país esta deshumanizada y se maneja tan torpemente...**", por supuesto que no dudé en asumir de que en su discurso habla de una realidad bien ajena a la nuestra. Es por ello que su verbo nos puede resultar cuanto menos irreverente y agresivo; pero él sólo se está refiriendo a la ciencia deshumanizada con la cual convive y confabulada con un sistema que sufre bien de cerca. Esto lo lleva a tomar estas posturas contra la ciencia y los científicos, que por supuesto no nos resulta familiar en nuestro ámbito, donde las ganancias de una empresa o una patente no van a los bolsillos de nadie en particular, sino al bien de todos.

Pero sí comparto su criterio de que **“Si consideramos al reduccionismo como indisoluble de la ciencia, tendremos que considerar a la ciencia tan peligrosa como el reduccionismo mismo.”**; pero: porqué considerar el reduccionismo como indisoluble de la ciencia, éste, si tenía algún papel necesario ya lo jugó, si enfrenta situaciones que ya no puede superar, no hay que desesperar, ya se plantean nuevas formas de asumirlas. Que es lo que se propone por el Dr Mastellari, cambiar algunos paradigmas, pues la ciencia tiene hoy lagunas tan grandes y profundas que saltar que el cartesianismo ya no es suficiente para ello; justamente desde diferentes disciplinas se han ido conformando visiones que “rompen” con la linealidad que les antecedió en sus sistemas de conocimientos, así desde la Física, la Biología, Geometría, Lógica, entre otras, se ha conformado una visión no lineal de los fenómenos y el universo. Algunos la han llamado Teoría del Caos, Teoría de la Complejidad y en Cuba se le ha preferido denominar “Enfoque de la Complejidad” puesto que se considera de que es una teoría aún en desarrollo. Varios centros e investigadores ya se han acercado a esta nueva forma de concebir los fenómenos (ya sean físicos, químicos, biológicos o de las ciencias sociales) pero quien ha liderado esta concepción es la Cátedra de la Complejidad adscrita al Instituto de Filosofía (MCITMA) que dirige el Dr C Pedro Sotolongo Codina, (Físico devenido en Filósofo), para quien refiriéndose a la complejidad ha dicho que: “nos encontramos en el s. XVII de una nueva forma de hacer ciencia”.²

Casualmente, es en el planteamiento del MCs. Llópez donde se abordan algunos elementos de esta visión de la complejidad de los fenómenos con que estamos lidiando (y en los que las ciencias hoy está inmersa), a pesar de que toma la postura de embestir contra todo lo que tenga que ver con la ciencia moderna; en cambio para los cubanos, por nuestra formación, lo que resultaría en este caso es una negación en el sentido dialéctico, no se trata de negar absolutamente a la ciencia, pues realmente todo lo que tenemos de adelanto (y de desmanes) en el mundo hoy se debe a la acumulación **de todos** los saberes humanos, incluyendo la ciencia. Solo que cuando se asume ésta: como ente superior, con autonomía total, exquisitamente parcelada y normada, elitista, benefactora de la humanidad, entre otros razgos de lo que los estudiosos de los Problemas Sociales de la Ciencia y la Tecnología (PSCT o CTS) han dado en llamar “Concepción heredada de la Ciencia y la Tecnología” (heredadas de los neopositivistas del Círculo de Viena), nos encontramos con todo tipo de situaciones de las que dimanan más y más contradicciones e injusticias por resolver en este proceso en el que transcurre su negación dialéctica. O sea, en el tiempo en el que se acumulan cambios cualitativos que luego generan el salto cuantitativo, en el cual se alcanza el nuevo estado superior de desarrollo. Si negáramos esto aunque sea en la ciencia y sus métodos estaríamos asumiendo entonces posiciones dogmáticas.

Hablando de la ciencia moderna, es tan alto el pedestal en que la imaginamos que planteamos que: **“ignorar la forma que ha venido adoptando la práctica científica secular no me parecería sabio”** o **“que existe desde tiempos remotos”**. Donde percibo alguna contradicción pues, si se trata de la ciencia moderna cartesiana no puede ser tan secular ni de tiempos remotos; no así si fuera de las civilizaciones de la Antigua Grecia, Mesopotamia o Egipto, y dicho sea de paso de la China también, la que viene sistematizando conocimientos y evolucionando nada más y nada menos que desde hace unos 30-40 siglos. Por lo cual, al menos tiempo han tenido para desarrollar uno de los tres Sistemas Médicos Tradicionales principales que hoy subsisten: el de la MTCh, la Medicina Ayurveda de la India y el de la Medicina Unani, de raíz Greco-Árabe. Entre las cualidades que poseen estos sistemas según el Dr C Norman Farnsworth³ (consultor de la OMS) están:

- Poseen una larga documentación histórica escrita
- Sistematizado e integrado en un modelo cosmovisivo
- Difundido mediante sistemas educacionales formales
- Existe evidencia de una revisión periódica de los sistemas basados en la investigación

Como vemos la MTCh en particular debe ser algo más que: ...“**algunos procedimientos surgidos en China en siglos pasados para la curación de las diversas dolencias que aquejan al ser humano...**”

De la prepotencia en el trato que la MOM y su método dan a la MTCh no se puede dejar de observar algunas sutilezas semánticas, como por ejemplo: tiene que demostrarse, comprobarse o validarse científicamente. Por qué no mejor emplear el término corroborarse con las técnicas y herramientas conceptuales de que hoy se dispone, lo que ya funciona en la práctica. Por ejemplo: qué sentido tendría para cualquier médico acudir a una intrincada región a demostrar el principio en que se basa el funcionamiento del esfigmomanómetro, en todo caso le demostraría a los locales de que el equipo funciona, y quizás decida comparar si allí los parámetros de presión arterial son similares a la de otras zonas. Otro tanto pudiera suceder con diversas formas de diagnóstico o de tratamiento farmacológico o quirúrgico. Estos especialistas estarían tan seguros y confiados con el marco teórico y recursos que emplean que no aceptarían que nadie les exija comprobar o demostrar su quehacer (porque este ya ha sido demostrado por la ciencia, y con ello ya es suficiente). Sin embargo es lo que estamos haciendo con el sistema de conocimientos de la MTCh, de ahí el tacto y sobre todo ética que se debe manejar en esta relación, quizás en este caso se pueda hablar también de lo que hoy se denomina Ética Profunda.

Entonces, qué sentido tiene para el médico tradicional chino **demostrar** que un determinado “esquema diagnóstico y terapéutico” *sui generis* para nosotros funciona para una patología específica, si es que lo han estado empleando durante milenios; a él no le preocupa el hecho de tener que demostrar la existencia del Chi, porque éste es su objeto de trabajo cotidiano, él abre y cierra “válvulas” para que “fluya” adecuadamente, lo respira, lo come, lo siente y lo puede incluso ceder o aplicar en un paciente. Esto es lo natural para él; mientras que lo extraordinario, suspicaz y contraproducente para nosotros, es que funciona. Cuando él exhibe este producto de su linaje secular por qué habría de aceptarnos la duda razonable en que basamos nuestra objetividad.

A nosotros (visión de occidente) nos toca el reto de diseñar y mejorar los enfoques a la hora de estudiar su sistema, lo cual no se consigue en poco tiempo y donde también tenemos derecho a errar, pues se trata de un **proceso**, no de lo que nadie en particular pueda aportar de forma grandilocuente a la imagen arquetípica del solitario científico obsesivo que descubre cosas; se trata de la suma y sinergia de muchos empeños individuales usualmente en instituciones e interconectados. Por tanto la premura para prestidigitar no es la salida.

Cuando se juzga que: “**La teoría ancestral china no ha sido capaz de abordar el fenómeno teórico de la acupuntura a la luz de las ciencias constituidas**” se pudiera plantear exactamente lo contrario y es el mensaje que nos trata de hacer llegar el Dr Mastellari constantemente, que aún resta mucho por desentrañar al respecto y que hay que ajustar y diseñar nuevas formas para tratar con un fenómeno no linealizable como se pretende.

Loables son las parcas, pero justas recomendaciones que nos hace Dr Levins, reconocido académico amigo de Cuba, “**Lo mas importante es lograr el respeto hacia esta**

tradición...”, “El marco de la discusión debe incluir a historiadores y filósofos de la ciencia además de médicos.” En cuanto a la primera: ¿Porqué la tendencia a mirarla (la MTCh en este caso) por encima del hombro, cuando no ignorarla; por qué no reverenciar y aprender a dilucidar tanta sabiduría milenaria? De la segunda no dudo del consenso de que hasta ahora los participantes y el debate se desarrollan eminentemente desde lo disciplinar, démosle pues un espacio a los filósofos u otros especialistas. (no sería ocioso divulgar algo este debate en algunos centros y motivar a diferentes especialistas a participar)

Mientras esto ocurre, citemos al Dr C Fidel Martínez, un filósofo que estudia los problemas CTS quien en un artículo ha referido veinticuatro criterios que parten de las Concepciones heredada de la Ciencia y la Tecnología, de las cuales exponemos algunas.⁴ (Cualquier coincidencia con planteamientos vertidos en el debate no son pura coincidencia, sencillamente las posiciones o rezagos neopositivistas nos calan hasta los huesos mucho más de lo que pensamos, de lo cual las Ciencias Biomédicas no son la excepción.)

5. Asume una concepción controvertida de la verdad que se ha movido del dogmatismo al relativismo en diversas formas de manifestación. De aquí ha resultado la persistente "exigencia" de comprobabilidad (como vía de demostración de las teorías) de los enunciados científicos y búsqueda de un criterio de significado cognitivo en la mayoría de las propuestas teóricas, exagerando con ello la polémica sobre los denominados contextos de descubrimiento y de justificación.

6. Realiza una interpretación esquemáticamente estructurada de los marcos conceptuales al no percibir o reconocer los cambios y la flexibilidad de las teorías, métodos, técnicas y procedimientos. Es decir, ausencia tanto del enfoque histórico-concreto de la ciencia como de la teoría Kuhniana de los paradigmas. Por tanto ha tratado de universalizar el método científico (lógica + experiencia)

7. Aplica exageradamente la formalización y la racionalización (lógico-matemáticas fundamentalmente) a la reconstrucción de conceptos, hipótesis y teorías científicas. Racionalidad fundada sólo en la linealidad, la regularidad, las leyes, las invariantes, etc.

8. Menosprecio al conocimiento empírico-cotidiano fruto de la experiencia inmediata (de la prueba y el error), de las tradiciones y costumbres. Subestimación del valor de la unidad teoría-práctica como principio fundamental de la gnoseología.

9. Desde esta limitada comprensión de la racionalidad esta concepción le atribuye un carácter acumulativo y progresivo al desarrollo científico, considerando, lo acumulativo, en cuanto se incorporan viejas teorías en teorías más comprensivas, por medio de la subsunción lógica o reducción interteórica.

10. Parte de la falsa premisa de que el método científico no debe contaminarse de "factores extra-epistémicos", por lo que no toma a la ciencia como una empresa social compleja, es decir, no la reconoce como un entramado de p"matrices disciplinarias"

11. Ha rechazado abierta o encubiertamente a la Filosofía por falta de significatividad (objetividad en el espíritu neopositivista) En el mejor de los casos se ha tratado de buscar (infructuosamente) dicha significatividad por medio del análisis lógico del lenguaje. Es decir, ha predominado la tendencia a separar la reflexión filosófica de la teoría científica. Como diría Edgar Morín se ha llegado lamentablemente a una ciencia sin conciencia y una conciencia sin ciencia.

Acerca de la Concepción Heredada de la Ciencia y la Tecnología en este mismo trabajo se plantea que: "no sólo ha reinado entre las décadas del 20 al 60, como muchos autores afirman, sino que "... aún continúa manteniéndose hoy en día la concepción tradicional de la ciencia y la tecnología como una actividad autónoma, valorativamente neutral y benefactora de la humanidad, una concepción que hunde firmemente sus raíces en el siglo pasado. Es esta

concepción tradicional, asumida y promovida por los propios científicos y tecnólogos, la que en nuestros días sigue usándose para legitimar formas tecnocráticas de gobierno y continúa orientando el diseño curricular en todos los niveles de la enseñanza.”⁵

Más adelante, este filósofo sostiene que: ... “ella ha sido fruto de un conjunto de ideas, postulados, preceptos cánones y prejuicios difundidos y establecidos durante siglos por diferentes entidades, disciplinas científicas y pensadores que han ido conformando espontáneamente una visión fragmentada, limitada, estática y contradictoria sobre la actividad científico-tecnológica; tal visión no ha logrado desentrañar a plenitud el entramado histórico-social de esta peculiar y multifacética forma de actividad humana.”, ...“Es decir, que **la verdadera concepción heredada o tradicional de la Ciencia y la Tecnología** es mucho más, por sus antecedentes históricos y por su naturaleza compleja, **que la visión epistemológica heredada de la Ciencia** que nos legaron **los representantes del Círculo de Viena.**”⁴

Quisiera traer a colación a Claude Bernard, pues interesante resulta el hecho de que es una personalidad que se ha mencionado indistintamente por diferentes posiciones entre los participantes. Es conocida la polémica entre él y Pasteur cuando este absolutizaba la etiología microbiana a lo cual Bernard se oponía alegando de que “el microorganismo no es nada, el terreno lo es todo”. Esta concepción está realmente cercana a lo planteado por algunas medicinas no convencionales como el la Medicina Naturista, la Medicina Higienista (en estas se plantea de que si el organismo no está cargado de “toxinas” y el pH del medio interno no está acidificado, las infecciones no se instauran y de hacerlo, son leves) o del concepto de Wei Chi en la MTCh, que podría estar relacionado con lo que hoy se maneja como inmunocompetencia. Al final sabemos como venció la teoría microbiana y las buenas y las malas que sobrevivieron con la Era Antibiótica y el síndrome de la superasepsia que se ha preconizado. Hay que hacer notar que no fueron los antibióticos, o si se quiere mejor, no sólo los antibióticos los que elevaron la esperanza y calidad de vida en occidente, fueron las medidas higiénico-sanitarias elementales las que llevaron la mayor parte y esto, entre otras cosas se consigue con sólo elevar el nivel cultural de la población y establecer una infraestructura sanitaria elemental. No es a base de antibióticos que se garantiza la salud, lo que se puede es tratar una enfermedad.

En cuanto a esa relación determinista entre los intereses económicos y el qué y cómo se investiga, que algunos participantes no conciben, esto es un hecho más que palpable en este mundo nuestro, aunque en Cuba esta dinámica sea inconmesurablemente mucho más sana que en otras latitudes, donde de forma objetiva el proceso está signado por el pragmatismo o en otras palabras: los que ponen el dinero quieren los resultados (tangibles o no) y quieren luego el dinero de vuelta e incrementado; por lo cual en última instancia la ciencia esta subordinada a los intereses económicos y por tanto no es tan inmaculada como solemos creer.

Ni tan neutra, refiriéndome al controvertido tema de las publicaciones científicas que algo se han tocado, pues los comités editoriales y los árbitros, seres humanos al fin, no están exentos de subactividades. Por ejemplo yo he sabido de resultados científicos en campos como la biotecnología en que una prestigiosa revista no quiso publicarlos por quizás ser demasiado conflictivos (en el ámbito de la transferencia de información genética de microorganismos modificados a plantas).

Otro ejemplo, que incluso se pudiera probar (hipotéticamente), intente cualquier infeliz mortal que se dedique a investigar en la MTCh proponerle a un número determinado de revistas un

trabajo muy bien diseñado en el que **demuestre** cualquier efecto de una terapia acupuntural (por supuesto que ni se les ocurra mencionar la palabra Chi, o que el diagnóstico fue realizado desde el punto de vista de la gnoseología tradicional). ¿En cuántas lo aceptarían? Es muy probable de que las que se precien de ser más prestigiosas NO incluyan este tipo de trabajos en su perfil editorial, o sencillamente no pueden “bajar la parada” con cosas que no están del todo claras para la ciencia. Aunque comparado con algunos años atrás ya son cada vez más los medios científicos en que van apareciendo estas temáticas. De ahí que no sea tan fácil como se ha sugerido al Dr Mastellari respecto a las propuestas de cambios en los métodos para el estudio de la MTCh que **“entonces bastaría con hacer las proposiciones directa, nítida y abiertamente en los espacios que brinda la literatura científica contemporánea y someterse al veredicto de la comunidad científica”**. Por supuesto esto no significa que sea imposible.

El método científico tal cual como lo conocemos, no puede pecar absolutizándose como algo completamente acabado y constituido, en ese momento deja de ser dialéctico y a fuerza de no reconocerlo, como tampoco puede caer en el agnostismo, se prefiere atacar lo que no es capaz de afrontar tildándolo de pseudociencia, charlatanería, entre otros epítetos. Claro está, que en el vasto campo de las MNT en las sociedades mercantilizadas florecen todo tipo de prácticas deshonestas: verdaderos farsantes, místicos exóticos, adulteraciones de productos como los medicamentos herbarios, negligencias, etc.; a quienes acuden muchas personas cansadas de la inhumanidad de una atención despersonalizada y contractual que muchas veces prevalece en la MOM.

Vale la pena aclarar que no se debe confundir todo esto con las prácticas curativas tradicionales de cada pueblo, que constituyen un legado cultural que debe ser preservado, por lo cual tampoco se debe erosionar este patrimonio intangible amparados en una bata blanca y desaconsejar por ejemplo, el consumo de una planta medicinal bien avala por la tradición porque **quizás** no sea segura o efectiva. Lo más común es que esos mismos no sepan reconocer siquiera más de cinco plantas medicinales comunes, en vez de interesarse en explorar ese mundo y hacerse escuchar verdaderamente en situaciones que lo ameriten como lo es la administración a niños pequeños, etc. Los verdaderos conocedores tradicionales bien saben cuales son las especies peligrosas y que los niños se deben tratar de una forma diferenciada; pero como consecuencia de la pérdida de esta cultura las nuevas generaciones sí están en riesgo de accidentes, de ahí la necesidad de información y orientación que no siempre la reciben de la mejor manera.

Retomando el último paso del método científico que cita la Dra. Jiménez **“...para que el científico tenga que precisar el espacio y el tiempo en que son válidas sus conclusiones (determinar los dominios en los que valen las hipótesis y las técnicas)”**, podemos considerar que las conclusiones de un sistema terapéutico como la MTCh son válidos y comprobables (aunque se cuestione) hasta ahora sólo dentro del sistema de conocimientos en que se tejieron, en este caso pensando muy diferente a occidente; por tanto al superponerlos no tienen porqué coincidir. Su obra es un conjunto de constructos y metáforas perfectamente orquestadas. Por otro lado, lo que estamos denominando MOM fue conseguida también con mucha entrega; pero en otro crisol. La problemática se hace evidente cuando se pretende intervenir en cada una empleando el dominio de la otra, de esta interacción resultan las conocidas y mencionadas contradicciones epistemológicas; pero también de ellas emergerán las formas óptimas para su aceptación mutua e integración, a la vez que conciliar las posiciones de cada una desde el respeto a la biodiversidad cognoscitiva que debe primar.

Es quizás desde la perspectiva del Enfoque de la Complejidad que mejor se le pudiera dar respuesta a la pregunta del Profesor Rovira (tema que no se puede agotar en unas pocas líneas). Por supuesto, como el aclara en su segunda contribución al debate, sin considerar los vacíos de conocimiento que siempre existirán en las disciplinas, pues compartimos el criterio de que el saber es tan infinito como la materia misma, aunque siempre sea cognoscible. Sin embargo la ciencia ha asumido últimamente formas de ver y hacer que le han enriquecido su arsenal de forma tal que hoy le es posible analizar los fenómenos con una óptica que hace unos pocos lustros siquiera imaginaba. Cuando el Dr Mastellari plantea las limitaciones del método científico actual (o mejor convencional o heredado) se refiere al método reduccionista que ha primado, en el cual se excluyen demasiadas variables, para poder “linealizar” cada sistema; pero resulta que no siempre es factible pues la naturaleza no se comporta como tal y los Sistemas Complejos no son fácilmente reducibles. Hacia allí es adonde el método está evolucionando y quizás no nos percatemos de herramientas y métodos que ya se manejan hace algún tiempo. Pero de que hay situaciones que no puede **encarar** este método científico las hay, baste decir cualquier fenómeno con una esencia compleja que se mire con unos lentes lineales, desde el método y los esquemas mentales del observador. Una simple observación: cuánto no han evolucionado en los últimos cuarenta años los métodos estadísticos empleados en las diversas ramas de la biología, o los avances en la estadística no paramétrica; existe un movimiento hacia el estudio de los sistemas en su diversidad, multicausalidad y complejidad. ¿No será que los Sistemas Médicos Tradicionales hace siglos nos esperan desde esa orilla?

Entre estas nuevas formas de hacer están los Sistemas Disipativos, los Sistemas Autopoiéticos, la Teoría Hologramática, la Geometría Fractal, la Lógica Difusa y Teoría de los conjuntos Borrosos, entre otras. ¿Cómo afrontar el estudio de sistemas no lineales aplicando los diseños clásicos lineales? Se han venido generando, como se menciona al inicio, estas nuevas formas desde diferentes disciplinas, pero todas tienen aspectos comunes (las cualidades complejas –**no quiere decir complicadas**– de los sistemas que estudian) y un fenómeno que motiva a muchos y también fuente de debates: la Transdisciplinariedad. ¿Hay algo más contraproducente a la vista de la insularidad clásica de las disciplinas? Cómo imaginar que un comportamiento y los principios que se descubren en una disciplina puedan aplicarse exitosamente a otras. Como lo es por ejemplo la aplicación de los conceptos de autopoiesis (autoorganización) que viene de los sistemas biológicos a la sociedad.

Un caso de lo que se puede padecer cuando se propone algo que difiere de lo que se considera conocimiento más que demostrado y constituido fue lo que vivió el científico de origen iraní Lofti A. Zadeh cuando en los años sesenta presentó su Lógica Borrosa (*Fussy Logic*) y la Teoría de los conjuntos Borrosos, sencillamente la academia lo ignoró y humilló, se le hizo un boicot por las *Journals* y no le resultó nada fácil que lo escucharan. Hoy su obra “ya es más ciencia”, se puede aplicar a cualquier rama y los japoneses desarrollan productos Fussy, en algunas tiendas hoy podemos encontrar lavadoras con diseño Fussy.

Válida es la apreciación del Dr Alemán respecto a la visión bioenergética de la Homeopatía, otro álgido campo de confrontación (se extrañaba el criterio de alguno de sus cultores pues ella sola merece un debate en particular) ya que si se enfoca desde ciencias constituidas como la Química, Química_Física, Farmacología no es posible aceptarla en modo alguno (como sucede en los medios académicos). Una de las formas de comportamiento de los Sistemas Complejos es el hecho de las respuestas no proporcionales (lineales, esperadas) a los estímulos, por ejemplo que un estímulo muy pequeño puede generar una respuesta amplificada como se postula sucede en esta terapia o quizás también en las Microdosis.

Ahora, no es para interpretar que este nuevo enfoque vaya a anular en un instante todo lo que se ha conseguido por la ciencia clásica, es una nueva forma de hacer, pero válida sólo en los sistemas con comportamiento complejo. Una ocurrente forma de exponer esto es la del Dr C Raymundo Franco (estudia los fenómenos sociales desde la complejidad) quien en el evento mencionado al inicio, en una conferencia dijo medio en broma y medio en serio: ...**“Pero si yo me voy a montar en un avión, que no sea complejo, éste tiene que haber sido diseñado con métodos bien lineales, tiene que ser bien predecible.”**

En la MTCh el diagnóstico y la terapia son no lineales y siempre contextuales (se pueden considerar complejos), se incluye la acupuntura y otras técnicas afines, medicamentos (de origen vegetal, animal y mineral), la dieta, ejercicios y el manejo de las emociones todo lo cual se indica contextualmente en función de garantizar la circulación del “chi” por el organismo (orden en el desequilibrio) y evitar su estancamiento (linealidad, equilibrio).

Una visión de los sistemas médicos tradicionales que nos ayuda a valorarlos en su esencia es la siguiente:

... **“Sin equipamiento, ellos sin embargo fueron capaces de plantear relaciones clínicas significativas entre las funciones corporales observadas y la salud y las enfermedades.”**
... **“asumían que aplicando un principio a un nivel se aplicaba igual a través de los otros; también tenían mucho más interés en las funciones que en la estructura anatómica, en los malfuncionamientos que en las patologías.” ...⁷**

Respecto a lo planteado acerca de la frecuencia con que se aplica la medicina convencional respecto a MTCh, aunque creo si que tiene una relativa abrumadora mayoría sobre la última; no es un elemento para considerar en ello un criterio de superioridad. En la Edad Media para la inquisición la mayoría del mundo (entonces Europa) era cristiano o hasta los siglos XVIII-XVIII la mayoría de las personas en Europa no solían bañarse todos los días. ¿Qué auto será mejor: los que tienen el volante a la izquierda o los que lo tienen a la derecha? Estos últimos fuera de Inglaterra o Japón no sirven de mucho y viseversa.

Según Chan (2005)⁸ se estima que el 80% de los productos que se emplean en las zonas rurales de China proceden de su antigua Materia Medica, si se tiene en cuenta de que sólo alrededor del 20% de la población es urbana (a la inversa que en Cuba), es posible cuantificar la magnitud de la población a que se refiere. Plantea además, que estos disminuyen significativamente los costes económicos al estado. Y en el sentido de la integración y coexistencia de los dos sistemas médicos (no como rivales o en plan de conquista), los proveedores de ambos se incluyen en un solo sistema que los regula estatalmente.

En este trabajo también se expone en un acápite aparte acerca del “Fallo del enfoque de la I + D convencional en el empleo de la Materia Médica China” y no puede ser de otra forma, los esquemas herbarios chinos tradicionales generalmente se conciben como un sistema de varias plantas, las que se pueden someter a procesos particulares de elaboración y en cuya formulación actúan como un todo. Mas, el método de trabajo usual en los estudios de especies vegetales, ya sea a pequeña escala o en ambiciosos tamizajes en la bioprospección de ricas áreas geográficas, es enfrentar las fracciones o compuestos aislados de cada planta a diferentes blancos biológicos como enzimas, receptores, microorganismos (un compuesto-una actividad). El éxito es notorio sólo cuando a una buena actividad biológica se añade el hecho de la novedad en la estructura química, lo cual garantiza la posibilidad de patentar y conseguir comercializar luego de forma rentable (lucrar). He aquí un ejemplo donde los métodos lineales por modernos que sean han tenido modestos impactos.

Nos complace el hecho de que en nuestro medio se conciban diversas formas de MNT, las que siempre agradece una población, cada vez con mayor cultura para apreciar que se deben mejorar hábitos y estilos de vida para garantizar una mejor calidad de vida. Lo cual también es voluntad del Sistema Nacional de Salud.

Aunque la meta de este debate halla sido el de discutir respecto a los métodos de investigación empleados en la MTCh, resulta realmente difícil no desplazarse hacia las interioridades de las MNT y de la MTCh en este caso, cuyo terreno es muy amplio y con muchas aristas. Pero digamos que antes de llegar a debatir realmente aspectos relacionados con el propósito de abordar revolucionariamente los estudios de este tipo de terapéutica, que no dudo que se cuente ya en nuestro medio con el potencial para intentarlo, es preciso pasar por esta fase de desintonía, en la que es necesario aclararse y actualizarse mutuamente en algunos aspectos; una vez “que se transmita en la misma frecuencia” se podrán afrontar objetivos mayores. Pues de estas contradicciones y posiciones, que adivino el Dr Masrellari previó, no puede sino generarse desarrollo.

Estas diferencias se superarán según la lógica de la dialéctica y el materialismo histórico, o se estancaría el desarrollo de la misma ciencia y de la sociedad. En los últimos tiempos se aprecian atisbos de que la ciencia se acerca más a lo humano, a lo sencillamente humano, a una visión holista de su universo; para revertirse en la necesidad de un devenir en equilibrio dentro de lo incierto. Es preciso apostar urgentemente a esa ciencia que ya gravita por encima del desenfreno de la posmodernidad y sus actuales designios.

“Con pesar reconocemos que algunos hombres, movidos más por el prejuicio y por el dogma que por intenciones torcidas, se aprestan a enarbolar, en aras de la ciencia, actitudes que asfixian ese espíritu inconforme que preña ideas y las hace parir verdades más robustas.”

Marcos Días Mastellari ¹

MCs Orlando Abreu Guirado
Lic. Ciencias Farmacéuticas
Profesor Asistente,
Dpto. Química-Alimento
Universidad de Camagüey

Referencias:

- 1- Días M. Pensar en Chino. Cuadernos de Medicina Tradicional China. Farmacia Verde. Cancún, México. 1997. 349 p.
- 2- Sotolongo P. Conferencia dictada en el curso Bases Epistemológicas de la Complejidad. Universidad de Camagüey, Febrero, 2003.
- 3- Farnsworth N.R. The role of ethnopharmacology in drug development. En: Chadwick D., Marsh J. (Eds) Bioactive compound from plants, Wiley, Chichester (Ciba Foundation Symposium 154) 1990; 2-21.
- 4- Martínez F. "La Concepción Heredada de la Ciencia y la Tecnología". Humanidades Médicas, Vol 4, No 10, Enero- Abril del 2004.
- 5- González, M.I.; López J.A.; et. al. (1996): Ciencia, tecnología y sociedad: una introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología, Editorial Tecnos, Madrid.
- 6- Núñez, J. (1999): La ciencia y la tecnología como proceso sociales. Editorial "Félix Varela", La Habana, 245 p.
- 7- Mills S., Bone, K. Principle and Practice of Phytotherapy. Churchill Livingstone. London. 1999.
- 8- Chan K. Chinese medicinal materials and their interface with Western medical concepts. Journal of Ethnopharmacology Volume 96, Issues 1-2 , 2005, Pages 1-18